

Marialina Villegas*

LA IMAGEN CAMINA, LA MINGA DE MURALISTAS TRANSFORMA

THE IMAGE WALKS, THE MINGA OF MURALISTS TRANSFORMS

A IMAGEM DA CAMINHADA, O MINGA DOS MURALISTAS TRANSFORMADO

El arte urbano en Latinoamérica se distingue por lo étnico y por lo social, esa es la gran diferencia. Poco a poco vamos encontrando más en nuestras raíces eso que llamamos identidad, estamos encontrando ese poder de lo simbólico en la imagen y lo estamos volteando a nuestro favor.

Alberto Velasco, Organizador de la Minga de Muralistas de los Pueblos

Bajo el nombre de “Minga de Muralistas de los Pueblos” y con la frase “El territorio no es como lo pintan” como estandarte, se realizó en el municipio de Toribío (Cauca, Colombia) una jornada de pintura en la que más de 60 artistas de Colombia, Ecuador, México, Italia y Alemania intervinieron distintos puntos de la comunidad del 19 al 26 de octubre de 2013.

Esta Minga tiene como antecedente directo el trabajo gráfico que Alberto Velasco y sus colaboradores han venido realizando en conjunto con el pueblo nasa –comunidad indígena del Cauca– desde hace dos años y medio. Si bien al principio el dibujo y la pintura fueron herramientas de lucha en las que lo estético quedaba en segundo plano –como comenta Velasco, organizador de la Minga–, en la actualidad la experiencia artística va de la mano con su poder

transformador: así lo demuestra la gran participación de artistas nasa en el evento.

En todo caso, el principal objetivo de la intervención gráfica, tanto hace dos años como ahora, ha sido claro: visibilizar y reinterpretar la identidad cultural nasa articulándola con su lucha por la autonomía y las tierras ancestrales. El pueblo nasa ha sido ejemplo de organización y autogestión en una Colombia literalmente apaleada por más de 60 años de conflicto interno, y ha sido pionero en la constitución de un movimiento indígena digno y rebelde, con propuestas y demandas claras: una minga social, un plan de vida, y una defensa del territorio, la historia y la lengua.

En el contexto sociopolítico colombiano, Toribío –conformado por nasas en un 97 %– ha estado muchas veces en el ojo de la tormenta; y los enfrentamientos,

* Fotógrafa. Licenciada en Antropología Social de la Universidad de Costa Rica (Costa Rica). Magíster en Antropología Visual y Documental Antropológico de FLACSO (Ecuador). Directora de Contenidos de Gráfica Mestiza, plataforma de arte urbano latinoamericano.

hostigamientos e inclusive atentados con bomba, son eventos que han generado un imaginario negativo del lugar, exacerbado por los grandes medios de comunicación masiva. Pero el territorio no es como lo pintan, hay mucho más que huellas de balas y esquirlas en las paredes y en las vidas de los toribianos, quienes están en la búsqueda y construcción de un imaginario que visibilice elementos positivos de su comunidad.

En este panorama es que se inserta la primera Minga de Muralistas de los Pueblos, una experiencia distinta a los eventos de graffiti y arte urbano tradicionales: primero, por su carácter de minga, es decir, trabajo colectivo y voluntario a favor de la comunidad; y segundo, por su articulación con el proceso social y político de un pueblo en resistencia. Como afirma Alberto Velasco: “El arte urbano debe tener un compromiso y responsabilidad política, que no se crea que es meramente decorativo”.

Durante una semana completa se realizaron talleres artísticos para niños y jóvenes de los centros educativos; murales colaborativos igualmente con niños y jóvenes, y también con artistas nasa; se pintaron más de 80 murales en casas, escuelas, comercios e instituciones de la comunidad; y se dio la toma artística de los alrededores de la estación de policía y una jornada de estampado a cargo del artista mexicano Santiago Mazatl.

De estas variadas actividades, tal vez las más destacadas debido a su importancia simbólica e histórica fueron la intervención gráfica del área que circunda la estación de policía –sitio donde hace dos años explotó un carro bomba y que hoy en día continúa en ruinas– y el mural realizado por Bastardilla (Colombia), Ericailcane (Italia) y Santiago Mazatl (México) en una antigua casa convertida en garita policial y ubicada a escasos 300 metros de la escuela primaria del pueblo.

Figura 1. Estación de policía, Toribío, Colombia (octubre de 2013).



Fuente: Mavizu

Acerca de la toma en la que niños y jóvenes de la comunidad, junto con los artistas convocados, escribieron y dibujaron mensajes contra la guerra y la violencia, Vlocke –mexicano participante del evento– reconoce su relevancia afirmando que “la intervención fue muy simbólica y significativa... ir a pintar las trincheras fue muy importante para la comunidad porque también es una forma de resistir”.

Para percatarse de la trascendencia del mural en la garita policial y de la Minga de Muralistas en general, basta con observar dos imágenes: la primera fue tomada por la Agencia de Noticias Nueva Colombia (ANNCOL) en julio de 2012, cuando los toribianos –cansados de la injerencia de la policía militarizada y el ejército en el pueblo– desmontaron las trincheras exigiendo su salida del municipio; la segunda muestra el mural que se encuentra en ese mismo espacio actualmente. Como afirma Alberto Velasco:

En la garita en la que estaba pintando Bastardilla, los policías se salieron, no lo soportaron; porque cuando colocas a la autoridad dentro de una instalación, se desconfigura totalmente su papel de autoridad, la gente ya no le tiene miedo. Lo que no pudo hacer la guerrilla con bombas y granadas lo hicimos nosotros con un pincel: sacarlos de las garitas y que se fueran para otro lado.

Para los artistas que participaron de esta minga, la experiencia fue compleja y enriquecedora, pues no implicaba únicamente ubicarse frente al muro y pintar, sino aprender de la comunidad, conciliar con otros pintores en los muros y conocer distintas formas de ver el mundo. En palabras de Fonso (Colombia):

Una cosa que se me hizo muy bonita fue que de una manera no impositiva, la comunidad nos involucró en su rutina: el ritual de armonización, levantarnos todos los días a la misma hora, desayunar todos, irnos en la chiva, en realidad creo que todos trabajamos muy duro y no nos dimos cuenta porque era el día a día normal.

Hasta el 31 de octubre de 2013 se habían realizado cien murales en Toribío y sus alrededores, logrando con el arte una transformación de la cual apenas vemos sus inicios. Como dice Martín (un toribiano de 24 años):

Los muros cambian todo, la más mínima expresión de arte cambia algo en el mundo, es como el efecto mariposa, el mínimo movimiento del arte va a generar una reacción en cadena, y estos murales en Toribío van a traer cambios significativos.